

ARGENTINA •
CHILE • BOLIVIA •
URUGUAY •
PARAGUAY



Arribay



REQUETÉ
por C. S. de Tejada

Ayuntamiento de Madrid



ARRIBA!

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
BUENOS AIRES - CERRITO 979 - U. T. 41-3094

editada por la delegación general de prensa y propaganda de
FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S. EN SUD AMERICA

ARGENTINA — BOLIVIA — CHILE — PARAGUAY — URUGUAY

TARIFA DE SUSCRIPCIONES:

Argentina		Extranjero	
TRES MESES	\$ 3.—	TRES MESES	\$ 4.50
SEIS MESES	" 5.—	SEIS MESES	" 7.50
UN AÑO	" 10.—	UN AÑO	" 15.—

AFILIADOS: POR MES \$ 0.75

NUMERO SUELTO: BUENOS AIRES \$ 0.20 — INTERIOR \$ 0.25

NUMERO ATRASADO \$ 0.40

La suscripción a ¡ARRIBA! es obligatoria para todos los afiliados a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. a excepción de la esposa y los hijos de los afiliados suscriptores.

Pedidos de suscripción o publicidad dirigirse al Administrador de
¡ARRIBA! - Cerrito 979 - U. T. 41-3094 - Buenos Aires

ALKAZAR-HOTEL
• RESTAURANT •

• FONTAN y Cía. •

AV. DE MAYO 935

BUENOS AIRES

74

años que imprime
en el país

•
GUILLERMO KRAFT Ltda.

"EDIFICIO KRAFT"

RECONQUISTA 319-327
BUENOS AIRES

VILAR, TABENI y Cía.

ACEITES COMESTIBLES
MEDICINALES
E INDUSTRIALES

•
DESMOTADORA DE ALGODON
•

FABRICA:

CHAJARI
(Entre Ríos)

ESCRITORIOS:

SUIPACHA 612
BUENOS AIRES

DANIEL ALVAREZ MORALES
IMPORTACION

HILOS-ARPILLERAS

TRAPOS DE PISO

PAPELES DE EMBALAJE



BELGRANO 959 • U. T. 38-7671 .. 37-3033 • BUENOS AIRES

CREDITOS
LA PIEDAD
LOS MEJORES
LOS MAS CONVENIENTES
B. MITRE Y CERRITO

Coñac

DOMECQ

Ernesto Cepas

IMPORTADORES =
Merello Finor.
• BUENOS AIRES •



PRESENTARA PROXIMAMENTE
el gran film español

" MARÍNEIROS "

UN POEMA GALLEGO REALIZADO POR
EL DIRECTOR JOSE SUAREZ

SERA UN EXITO SIN PRECEDENTES



La más surtida en fotos y postales
de la Ciudad y del Interior

CASA FUNDADA
EN EL AÑO 1919

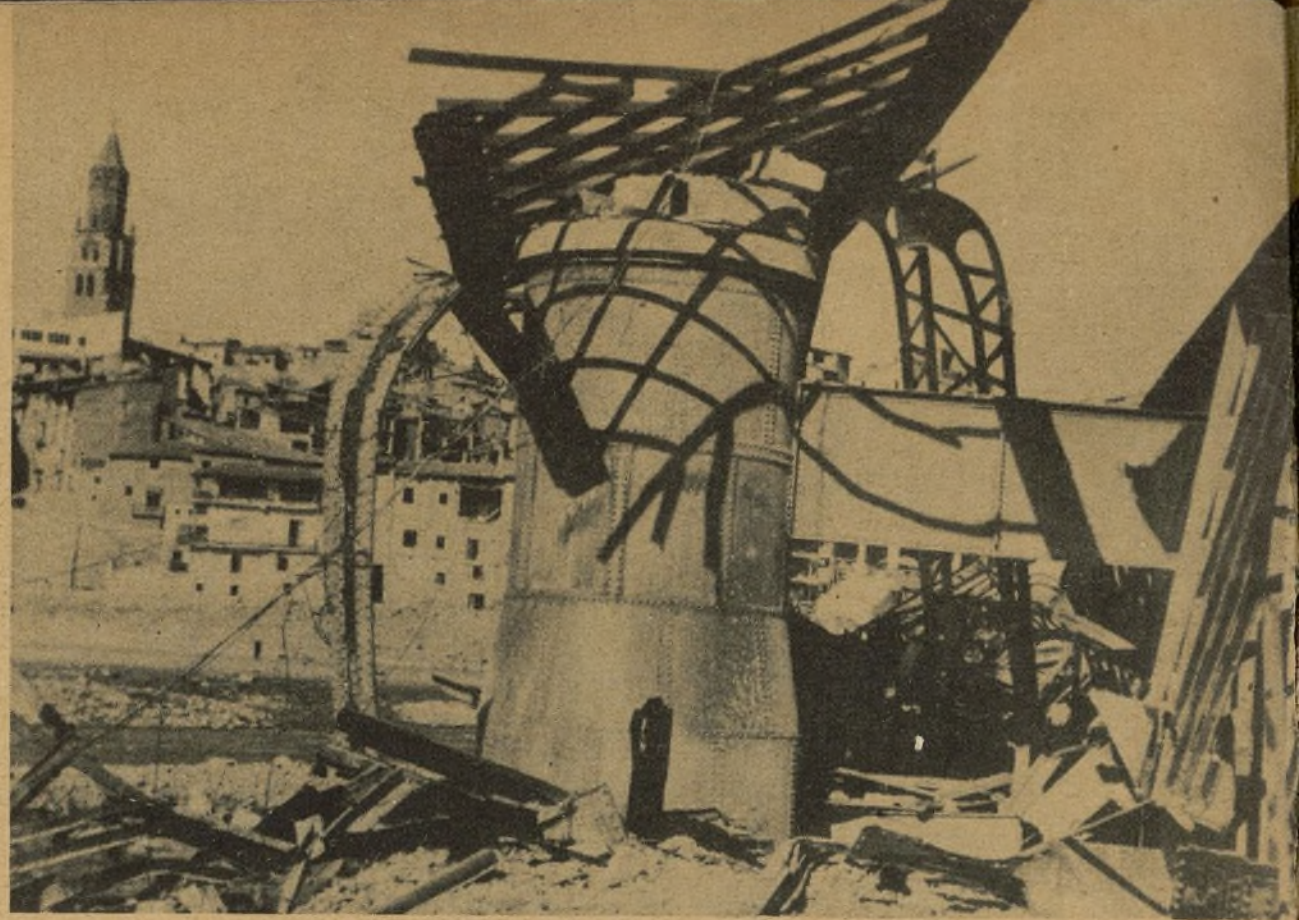
Gran surtido en láminas para
cuadros y motivos para estudios

Consulte precios
por cualquier trabajo de Imprenta
y Utiles para Escritorio
telefónicamente a
34 DEFENSA 0444

Ayuntamiento de Madrid



El General Yague —Voluntad y Tesón— poco después de la entrada triunfal del Ejército en Lérida, departe cordialmente con algunos de los pocos vecinos que se libraron de la evacuación forzosa decretada por los marxistas.



¡Pasó la horda! Para tratar de impedir el avance arrollador del Ejército de España los rojos destruyen en Fraga el puente sobre el Cinca.

Noticiario Gráfico



"Ya no hay frente de Aragón" "Provincia de Lérida" dice el hito. Y una flecha señala el camino de la victoria.



Lérida. El Caudillo, por la mano suave de las Camaradas de "Auxilio Social", lleva el pan blanco de Castilla —y con él la Justicia y la Patria— a la ciudad hambrienta.

Las tropas nacionales celebran jubilosamente la incorporación de la ciudad catalana a la verdadera España. En sus canciones —Amor y Fe— van también ansias y afanes de más conquista.



En la frontera de Irán, un miliciano rojo de los que se refugiaron en Francia ante el avance de las tropas del General Solchaga, y que optó una vez en territorio francés, por entrar en la España Nacional, sonríe con auténtica alegría al pisar el suelo patrio.



Ayuntamiento de Madrid



"Entusiasta" manifestación de adhesión a los marxistas hispanos, realizada en Moscú. "La juventud soviética saluda fervientemente al gran Stalin", dice uno de los carteles. Las ropas y los rostros, hablan con más elocuencia que las palabras, de las delicias del paraíso rojo.



Arriba

editada por la delegación general de prensa y propaganda de
~~FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS I.O.N.S. EN SUD AMERICA~~

Año II — Número 81 — Segunda Epoca

Buenos Aires 25 de Abril 1938

Cerrito 979 - U. T. 41 - 3094

ARGENTINA • BOLIVIA • CHILE • PARAGUAY • URUGUAY

Exclusivo para "Arriba"

TRABAJO • Y • HONOR • por Eugenio MONTES

PARIRAS con dolor. Ganarás el pan con el sudor de tu rostro. Toda la Historia Universal está en esto: en borrar, poco a poco, el pecado de origen. Antes, en el amanecer del Génesis, el mundo era cadencia y número. Por el aire aún intacto, sin arrugas, iba un vuelo de arcángeles. El batir de sus alas tenía rumor de música.

Le cose tutte quante ann'ordine tra loro

Es que el Señor les había dado cuerda. Pero viene la culpa, la caída. Y con ella, el desorden, la confusión y el caos. El verso se hace prosa, aquella melodía en la cual cada objeto era contada sílaba, se convierte en un ruido de todos los demonios. El ritmo del puro ser, el sosiego del éxtasis, cuyo eco aún resuena, débil ya y ya apagado, en alguna que otra frase de los diálogos platónicos, emigra a las alturas. Sólo ahí, desterrada en el Cielo, vive la ancha e ideal plenitud de las esencias. Y sólo quien se mete, como nuestros santos de Avila, país de santos y cantos, en la "profunda caverna del sentido", en la noche oscura del alma, logra oír el místico mensaje. Pero esa es otra Historia. Es Historia Sagrada, y yo quería hablar de Historia profana, secular, civil, aunque sepa muy bien que sin ciudad de Dios no hay vida política.

Decía, pues, que no hay más civilidad, no hay más ciudadanía que la de ir borrando, poco a poco, el pecado de origen. Hay civilización en tanto hay un orden de labor y un *ordo amoris*. En la medida en que se dignifica el comercio del hombre con las cosas y la relación directa, sentimental, de ser a ser. Ambas categorías van juntas. Categorías eternas. Lo eterno femenino se llama amor. Lo eterno masculino, la nobleza viril, se llama trabajo. Si en la tribu prehistórica la mujer es promiscuidad y el pan se gana con el hurto y el crimen, en la vida del Estado se purifica el ímpetu y la fatiga se hace arte. El más grande estadista del mundo clásico —Platón— es aquel que exalta el amor puro y ordena las clases sociales en sindicato y gremio. Como San Agustín, en lucha ardiente con Pelagio, el Juan Jacobo Rousseau de aquellos tiempos.

A través de Agustín llega el *ordo amoris* a la Edad Media. Edad Media. Amor platónico y corporación sindicalista. Musa de Avignon, paladines y artesanos. Nunca el mundo vivió más en la entraña de lo esencial, en un orden profundo, riguroso y metafísico. Música de las ciudades góticas, donde se funden el verso del trovador, el choque de las espadas caballerescas en el torneo y los mil sonidos de los mil oficios en las callejas. Sonido del martillo en el yunque, y del cincel en la piedra labrantía, y de la sierra en la madera. Las mujeres no trabajan entonces ni luchan por la vida. Luchan y trabajan los hombres, alegremente. La labor y la guerra eran "frescas y alegres", porque la ley era la ley y el Imperio era Imperio, y nadie soñaba en paraísos perdidos.

Ese sueño viene después. Descartes sueña con la noche de San Martín que le han nacido alas y puede escapar a la servidumbre de la tierra. ¿Por qué te curvas, hombre? ¿Por qué trabajas? ¡Si vivir es tener "ideas claras", abstracciones! No hay pecado original, no ha habido culpa. No hay tradición, porque este mundo

recomienza y nace a cada instante. Estamos en la mañana del Génesis. Sí, estamos en Rousseau y en plena Naturaleza. El hombre inocente y libre, naturalmente bueno, ya no tiene que hacer y como no tiene que hacer, hace revoluciones, por distraerse un poco y pasar el tiempo.

Triunfo del individualismo. En Francia se espera que llegue pronto el día en que los blancos se abracen con los mulatos de la Martinica. En la Inglaterra fabiana se erige —Adam Smith— el egoísmo en única ley y única fuente de riqueza. Pero resulta que los blancos, en vez de abrazarse con los criollos, trabajan como negros. La vida es un infierno. Purgatorios de minas y fuegos de altos hornos. Todas las ilusiones se han quemado. Hay que ir e ir por los pasillos de carbón, como topes, como bestias. Por los pasillos de carbón, en noche oscura, y, lo peor de todo, en noche oscura sin alma. Civilización desalmada del capitalismo protestante. El proletario, abatido para mal ganar el pan de la prole. El capitalista liberal, a componer discursos en el Parlamento y a enviar a sus hijos a la Universidad para que puedan ser oradores en su día, prez y ornato de las "profesiones liberales". La sociedad rota, deshecha, sin vínculo común. Partidos políticos. Siglo XIX.

Entonces se acerca al trabajador la serpiente bíblica. Sirenas industriales, más tentadoras que aquellas del Mediterráneo. Sirenas que hablan de ocio y poder, halago y concupiscencia del instinto. La serpiente susurra: trabaja sin ganas, porque quien te paga el jornal ese es tu enemigo. Amor libre y dictadura del proletariado. El paraíso perdido ya no está en el Armenonville de la Revolución francesa, sino en Moscú, en Rusia. Entre nieve; ¡ay!, donde el frío se mete en el alma, y el hombre se queda, literalmente, desalmado o desanimado. Desalmado si es "comisario del pueblo", con látigo cruel para azotar la carne humilde, aterida. Desanimado si no es comisario, si es pueblo, pueblo auténtico, sin calor de esperanzas, sin anhelo, sufrido.

Sólo que por ese mismo hombre, ruso o rusófilo, creyente en descreídas utopías y esclavo de ellas, sólo que por el hombre —en tanto persona creadora de valores— y por los hombres concretos, con nombre propio y con patria, otros velan, velamos, velando armas. Los que sabemos que no se salva lo humano más que metiendo en caja, en caja de militar recluta, todos los sentimientos y resentimientos. Con ley de guerra y artesanía. Separando lo que está confundido y fundiendo lo que está separado. Fundiendo con calor, a alta temperatura, en la ardiente enemistad de las trincheras, que será ardiente hermandad de eras futuras.

Saliendo en busca de un reino, se puede regresar con unas mulillas de labranza para conducir el arado y abrir el surco, donde la simiente se entraña y madura el grano y crezca la espiga. Saliendo en busca de una República, se asola el campo y se paran las máquinas y se suscita el hambre, y se esparce la ruina. Y esto, no por azar, sino por aquella razón, salida de la esencia misma de las cosas, que une en vínculo necesario los conceptos de patria

y prosperidad, la raíz de lo espiritual y el decoro colectivo.

La experiencia, mil veces repetida, ha tenido en España confirmación triste. En tiempos de Primo de Rivera, soldado y labrador, había trabajo para todos y la tierra se preparaba, por virtudes del agua milagrosa y fecunda, en los canales de Guadalquivir, a mantener cinco millones más de españoles. Entonces éramos, en verdad, envidia del mundo, arquetipo de previsión, con caracteres de dechado y norma. Pero luego pasamos de ser envidiados por el extranjero a envidiarnos unos a otros, por obra y desgracia de lo que el florentino hubiese llamado "República de envidias".

La economía no es una entidad independiente, sino dependiente de la política en lo que ésta tiene de profundo, o sea en cuanto expresión de una moral civil, de una fe y una mística religiosa. Cuando se sabe suscitar un anhelo común, una ansia irresistible de grandeza y destino, entonces las pistolas de los furibundos se caen de las manos. Pero si no se pone amor en los corazones, y hoy no hay otro amor capaz de prender en los pueblos que el amor a la nación, ni otro sentimiento incandescente que el patriótico, entonces poco importa compilar estadísticas, proyectar Reglamentos y aún recoger revólveres. La corrupción sigue igual, porque viene de lo hondo, de unos principios que se nutren de cizaña escéptica. Y así la huelga y el cierre, el despido y atraco se renuevan cada mañana, porque ninguna juridicidad, ninguna sociología ñoña puede suplir el arrebatado de lo heroico. Mística, primero. Primero la poesía de la Patria, canción de gesta. Que todo lo demás se dará después por añadidura.

Lo que nos impedía resolver los problemas del trabajo era esa apatía vergonzosa ante la podredumbre y degradación de la unidad nacional. Mientras en Barcelona se les prohibía a los oficiales del Ejército morir por España, —obligándoles en cambio a morir por Rusia— no habrá modo de prohibirle a los obreros que se declaren en huelga ni a los empresarios que cierren sus talleres para vivir cómodos, sin conflictos, en un hotel burgués de los alrededores. Sólo cuando se exalta la belleza del más noble sacrificio —el dar alegremente la vida por la España una, grande y libre— sólo cuando se concede la primacía entre todos los sentimientos al del honor nacional, cabe exigirles sacrificios y honor, altos deberes, a los de abajo como a los de arriba.

Con pena de deshonra y degradación pública cumple castigar todo delito, socialista o capitalista, contra la riqueza. El obrero que abandone el trabajo y el empresario que abandone al traba-

jador, pierden, con infamia, sus grados civiles. Como en la guerra. Como el militar que huye a las filas enemigas o enmudece ante el ultraje a su estandarte. ¿Y no es acaso en pie de guerra como tienen que vivir hoy, les guste o no les guste, todos los pueblos? ¿No hay en todos los países fuerzas rencorosas que, ya en frente único o en conspiración clandestina, batallan por la hoz y el martillo, por el turbio crepuscular morado democrático o la estrella solitaria separatista?

Cumple defender la civilización, y para ello, cumple que defender, ante todo, la Patria. Si ésta recobra plenitud y dignidad, ya el trabajo se ennoblece. Nobleza de artesanía, emparejada al esplendor de las armas. El oficio, santo y seña de la honra. Todas las cosas hechas substancia de sacramento, como en los autos de D. Pedro Calderón de la Barca. Ley calderoniana y caballerescas, por la cual, cada minuto de labor y sudor se convierte en un paso honroso.

Así, como cruzada y misión, hemos concebido el mundo los españoles. Lo que el arte de D. Pedro nos recuerda es que en cada golpe de sangre late el peligro de la muerte, y no hay un solo minuto en la existencia del hombre que no esté henchido de tremenda responsabilidad. Después, la vida pierde el sentido, perdiendo el sentimiento trágico. A la luz burguesa de los mecheros de gas ochocentistas, el mundo es una especie de balneario, gran café Fornos de la Historia Universal, o Casino de Madrid, con butacas de mimbre. En esa atmósfera irresponsable no había drama alguno, y para que los hubiese, tuvo que inventarlos D. José Echegaray con retórica horrible.

Ahora el mundo está dejando —por fin— de ser Casino; para ser, otra vez, misión, quehacer común.

Y por eso, al caballero se le reconoce en la guerra y en el trabajo, porque la vida, harta de bromas, se ha calzado coturno y hay dioses implacables que piden sacrificios ante la roca y el musgo de la tragedia. Ante la roca y el musgo del mar antiguo, del Mediterráneo, ya, por fin, *Mare Nostrum*, ya mar fascista de la Falange y de Franco.

Eugenio Montes

COMPRESOS por Trigo

En la prensa de España, donde mejor se reflejan las primeras impresiones de las acciones bélicas, es fácil advertir la diferencia de talento, cultura o temperamento de los distintos corresponsales. La descripción de un pueblo liberado difiere en el punto de vista enfocado y hasta en datos tan simples como el número de pobladores, prisioneros, etc. Hay, sin embargo, un punto de la descripción en que coinciden todos, absolutamente todos: en que los rojos son unos marranos.

Todos sabéis que el 14 de este mes se realizó en Barcelona una recepción oficial conmemorando el 7º aniversario de la República. También sabéis que se desarrolló en un ambiente tan triste y receloso que ni la clásica gaseosa francesa logró animar. Lo que ignoráis, en cambio, es que durante la fiesta se apagaron las luces, por una nueva conquista de Solchaga, y tuvieron que apelar a los viejos candeleros. De lo que se deduce — sin ánimo de chunga — que la fiesta de la República resultó el velorio de la *idem*.

Nosotros sabemos que en ciertos trances el anarquista busca la protección de su antípoda el policía. Lo que no hubiéramos siquiera sospechado es lo que nos dice el siguiente telegrama, publicado en el más difundido matutino: Boston. - La revista *Jewish Advocate* publica un editorial dirigido al Papa en el que pide "haga un llamamiento para unir como aliados a los católicos, protestantes y judíos, con el fin de combatir la expansión de las ideologías peligrosas".

El cosmopolitismo porteño adquiere, a veces, proporciones estupendas. En un diario local que se dice español, que se supone catalán y que será moscovita, sorprendemos el retrato de D. Fermín Calzada, Presidente de un distinguido salón de juego; colaboraciones de noruegos, checos y lituanos y una guía de profesionales en la que figuran nombres tan eufónicamente castizos como éstos: Sansón Drucaroff, Moisés Polak, A. Schmunis, Marcos Meeroff, Jacobo Gorelaff, B. Arson y M. Karlinsky. Todos ellos con consultorios en la Capital, teléfono, etc.

Que América nos transforma, no cabe duda. Un aspirante a tinterillo en el Ayuntamiento de Cintruénigo, pongamos por caso, resulta más tarde un potentado de la industria argentina. Un hecho concreto, aunque de otro orden, es el de M. Kirgu, la mejor artista de habla castellana del Odeón. En España fué la primera que rompió la tradición de respetar el Jueves y Viernes de Semana Santa y en cierta ocasión casi le rompen a ella la nariz por molestarse de un crucifijo. Pues bien, lo primero que hizo esta correligionaria de la Ibarburi, al llegar a América, fué pagar una Misa para los huérfanos españoles. Y tuvo la desfachatez de publicarlo.

Cuando pensamos en los bermejos de nuestra colectividad, deducimos que se puede ser rojo por una de estas dos razones: afinidad espiritual y sentimental con Durruty —el héroe máximo a juicio de Mija— o retardo mental. Pero como no nos resignamos a creer que en nuestra colectividad predominen los pistoleros o los retardados sospechamos piadosamente que a esta altura de los acontecimientos, en que nadie puede ignorar la verdad, la causa principal de su obcecación es el estúpido prejuicio del "qué dirán".

José Antonio, Capitán General

— de Falanges —

José Antonio:

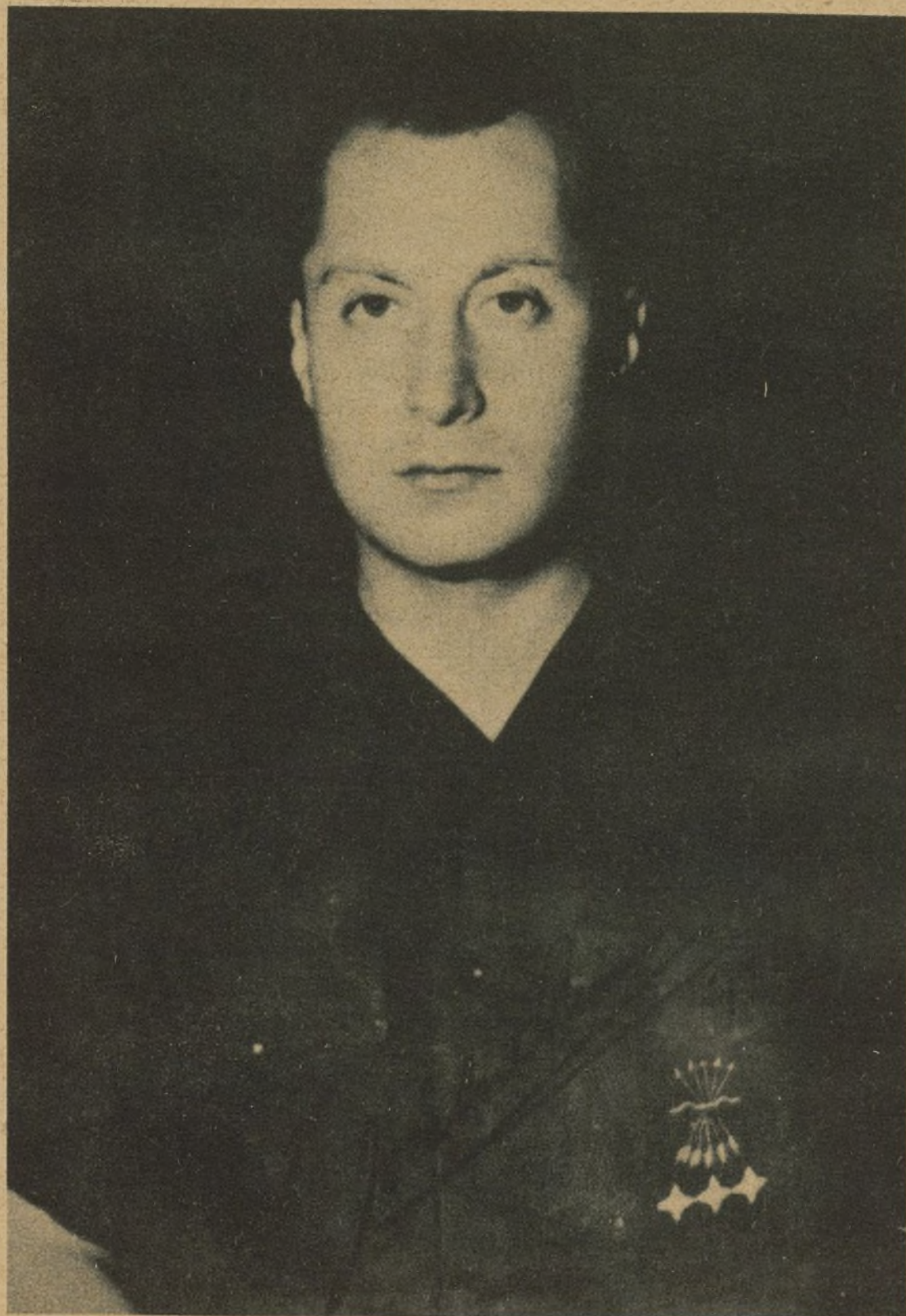
El primero en el dolor de España;
el primero en su alegría;
el primero en el paso resuelto;
en donde quiera que estés;
—carne de martirio, tierra de sepulcro,
luz de astro—
¡Con nosotros, con España, con Franco!
¡ARRIBA ESPAÑA!

LA Voz, que caía como una lluvia de gracia sobre los campos de la irredención de España, ya no es aletazo de palabra que fervorizaba a las muchedumbres, ni vuelo de canción buena para poema y para consigna.

Su Voz —¡Voz de redentor!— es hoy esa cosa apretada, graciosa y tensa que es la Falange. La voz que acertó a reunir los trozos viajeros de las almas partidas de las juventudes hispanas, no es hoy modulación de profecía ni exposición de disconforme angustia. Es florecimiento de buena mies, toda ya en la proximidad de lo maduro.

A la tierra que él amaba amargamente llorándole, en su hombre de gleba, la ausencia de buen señor —que no era sólo Castilla sino en Castilla el símbolo de toda España— le llegó, para gozo del mundo, todo cuanto su sueño había llevado a la atonía del oyente desacostumbrado. Hora de puente sobre invasión de bárbaros. Hora de contrarrevolución para salvar lo entrañable, lo cristiano, lo exactamente nuestro. Hora dialéctica de puños y de pistolas, que no hay otro lenguaje para satisfacer a la Patria cuando se la ofende tanto y tan duramente como lo hicieron los hombres florecidos en la mala cosecha del 14 de Abril, frío y sin emoción.

Es cierto que no tenemos hoy lo armonioso de su Voz.



Pero lo tenemos a él, pleno, justo, creador. Y lo tenemos mejor que nunca, en el logro del fruto, en la amplitud universal de la obra. Lo tenemos en el hombre campesino, señor hoy de su tierra y de su jugo —¡ay flechas y yugos, y fuero del trabajo y decreto de la liberación del trigo!—; lo tenemos en las escuadras de las cárceles ansiosas y frías, y en

las vanguardias del Guadarrama, y de Brunete, y del Jarama, y de las sierras y piedras turolenses. Lo tenemos en el hacer nacionalsindicalista enjundioso de nuestro Caudillo, en esas prosas mozas con que El redime, compensa y crea haciendo ley humana y justa. Lo tenemos en las voces de infancia que se desflecan en una manera nueva —nueva en el renacer; antes y después del lapso, eterna— de adorar a Dios y de cantar a España. Lo tenemos en la profesión de fe de nuestra mujer, abrazada a su pena y a su gloria, a su viudedad prematura y a su orfandad precoz sin atisbo de lágrimas, y con flor de oración en la boca para pedir por sus muertos y dar gracias por las victorias de todos los días.

Lo tenemos, animando horizontes, presidiendo todas las hondas palpitations de la vida, —paz y gracia de Dios en las tierras reconquistadas— dando realidad de norma al sentido nuevo de una Patria que nos alegra porque la amamos mucho mejor que nunca. Lo tenemos en todo, haciéndose coro de presentes, y estrofa de himno, y dedicación entera y plena de todos los esfuerzos más dolorosos y, por lo mismo, más fecundos, pues así nos lo enseñó él con letras de libros románticos de buenas caballerías: prisión, herida y muerte trance del buen servir.

Por todo esto, José Antonio, tú en nosotros y con nosotros. Tu mirada triste, honda, de lejanía, nos llega de tu efigie como un aire lento de orden; nos impulsa a cada momento y nos da el ímpetu necesario para cada momento. Por todo esto, los que te sabemos Capitán General de Falanges, y llevamos por ti un ascua viva de emoción, de fe y de rígida exaltación, cantamos, con aire de liturgia, la nuestra nacionalsindicalista:

JOSE ANTONIO;

el primero en el dolor de España;
el primero en su alegría;
el primero en el paso resuelto;
en donde quiera que estés;
—carne de martirio, tierra de sepulcro, luz de astro—
¡con España, con Franco, con nosotros;
y nosotros, contigo, con Franco, con España!;
¡hasta el día que sea vértice exacto de gloria plena!

JUAN ANTONIO MARTIN COTANO

EL CAUDILLO Y-LA-FALANGE

DESDE el micrófono de Radio Nacional, el General Queipo de Llano dió a conocer, hace algunas noches, la última —por ahora— bellaquería marxista.

Se trata, nada menos, de propalar a todos los vientos, supuestas y terribles discrepancias entre el Generalísimo Franco y la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N-S.

Dirigida la patraña a las mesnadas que tienen en las necesidades sovietizantes su pasto intelectual, carece de todo valor. Y sólo merece ser recogida, en cuanto proporciona oportunidad para proclamar, una vez más, la absoluta fidelidad de la Falange hacia el Caudillo de España.

Siempre es grato decir en voz alta lo que siente hondo el corazón. Satisfagamos hoy este placer, hablando, con amplitud, de los sentimientos de la Falange hacia su Jefe Nacional.

En estos ásperos días de guerra —guerra que la Falange buscó como coyuntura última para evitar a España la sima donde muchos la hundían y la mansa ciénaga donde otros querían sostenerla—, los nacional-sindicalistas se aprietan al Caudillo con lazos de milicia y ejemplo, gratitud y fe.

Nervios fuertes de milicia, templan el espíritu de la Falange. Las virtudes militares merecen su vivo culto. Sostenemos en alto la ley de la disciplina y servimos con lealtad de soldados al Genio diestro en conducir sus Ejércitos por caminos que sombrean las alas de la Victoria.

Bien advierte la actual juventud española —voluntad de audacia, ambición de servicio, tensión de peligro— el permanente destello de ejemplaridad irradiado por el Generalísimo. Desde sus días de África en que, —el Jefe más joven del Ejército— y abiertas ya todas las promesas de su clarividencia guerrera, acudía a las citas con la Muerte luciendo su uniforme del Tercio y una fina sonrisa desdénosa. En los días de hoy en que la lámpara encendida hasta el más agudo filo de la noche, en su cuarto de trabajo, guarda los desvelos de España con la seguridad de su vigilancia. Por su vida entera, sujeta en toda ocasión al rigor de la austeridad, desnuda siempre de gestos vanos, libre, también, de palabras ociosas.

La propia fe nacional-sindicalista dicta a la Falange deberes de gratitud. El huracán de la guerra aclaró, trágicamente, el cuadro de nuestras jerarquías. La crueldad enemiga envuelve con la incertidumbre la figura más preclara de la Falange. El plomo del crimen segó la vida de sus jefes mejores. Cuando, falta de impulso rector, corría grave riesgo de marchar desorientada, la mano del Caudillo se apresuró a dirigir sus pasos. Bajo el mando de Franco, exaltador magnífico de la juventud, ha cubierto la Falange etapas trascendentales.

El saludo imperial de los falangistas es el saludo de la Nueva España. Los 26 puntos del Nacional-sindicalismo son la norma programática del Estado; el campo está siendo salvado con las fórmulas redentoras de la Falange; el Auxilio Social recibe la misión de encuadrar las españolas, encargadas de nuevas labores de justicia en la hermandad...

Bien puede decirse que la hoja de servicios de Franco como Jefe Nacional de Falange, tiene páginas dignas de las que forman su hoja de servicios como soldado de España.

Nuestra actitud de hoy para con el Caudillo es, pues, la devoción.

Nuestra actitud con él para el mañana es la fe. Absoluta e inmensa. Con todo el peso y volumen de la férrea doctrina de la Falange.



“Un Dios, una Ley, un César”, rezaba el lema del viejo Imperio Español y afirma, de nuevo, la consigna del Imperio que anuncia la Falange.

La sumisión ferviente —religiosa— al Jefe, late en la entraña de nuestro concepto político. Como vive pujante en los movimientos italiano y alemán, que convierten al César —Duce o Führer— en expresión firme de la unidad nacional.

Nosotros que somos falangistas, queremos —y sabremos— envolver con la mística de la fe la persona del Caudillo. No tan sólo por certidumbre ideológica sobre las excelencias del Mando único, supremo y permanente. Unimos a ella el conocimiento de las cualidades personales del Jefe.

Nadie llegó a la dirección augusta de su Pueblo trayendo sobre sí la carga de servicios a la Patria igual a la de los presentados a España por el Generalísimo FRANCO.

Conquistó los marroquíes —¡oh, afrenta de los pueblos con jactancia de colonizadores!— para el ardiente amor a España. Supo cruzar el estrecho rompiendo el cerco de la flota sanguinaria. Fundió aquellos tres focos aislados de los albores del Movimiento Nacional en una única hoguera de guerra. Libra y gana batallas a todas las fuerzas tenebrosas del Mundo. En pleno fragor del combate, inicia las obras que harán radiante la próxima paz.

Hoy sólo cuenta Franco con los españoles fieles a esta condición. Cuando, pasada la guerra, todos los habitantes de España sirvan al único Dios, guarden la misma ley y obedezcan al sólo César, todas las posibilidades de fuerza y grandeza se abrirán a nuestro Pueblo. Los méritos del Caudillo son prenda segura de ello.

Falange —guión de España— le asegura su fe irrevocable.

Cuadrada ante él, con gesto de disciplina y el saludo de los pueblos abrasados con sed rabiosa de Imperio, dirige a su Jefe las palabras de fidelidad que no podrán nunca romperse:

¡Caudillo de España! ¡En la vida y en la muerte, la Falange te jura lealtad!

¡ARRIBA ESPAÑA!

No hay niños rojos ni azules. Ni tales niños muertos. Todos

INFANCIA de ESPAÑA

• por Juan POTOUS BARCELÓ •

las doctrinas soviéticas. Tiranía, la más espantosa tiranía que han conocido los si-

los que se fueron son infancia de España —los únicos infantes que nos interesan— y volverán a integrar en su día la gran comunidad nacional-sindicalista. Acaso muchos de los exilados estén en espíritu mucho más cerca de nosotros, los de la revolución patriótica y social, que una gran parte de los que aquí queman sus inquietudes en invernaderos infantiles. Preferimos la fragante juventud agreste a la viciada juventud de estufa. Tanto nos da que esos niños expatriados canten por ahí la Internacional como el "Tantum Ergo", ni que se subleven en sus refugios ni insulten a sus guardianes. La vida empieza mañana. Y mañana, esos niños y los otros niños, forjados en el credo falangista, serán los mejores camaradas y militantes del gran movi-

glos; donde los fugitivos de las fronteras herméticamente cerradas son ametrallados por las guardias de linde cuando intentan deslizarse por la estepa helada. Y a menudo prefieren correr el tremendo albur de jugarse la vida a cambio de la libertad. Trabajo de forzados, remeros de una galera inmensa que nunca llega a puerto; fatiga moral del duro quehacer sin alegría, sin fe, sin estímulos. Estallidos de una revolución sangrienta que jamás tiene término. Visión alucinante de masas embrutecidas, cansinas, en la reata hambrienta hacia un establo, signo y compendio animal de un vivir sin vivir. Otro clima, otro régimen, otro panorama; capitalismo, encono social, huelgas, paro forzoso, algarada, represión a tiro limpio. Los

mantos de la púrpura paseándose sobre los andrajos del pueblo. Los "trust" industriales, el maquinismo desahogado, comerciando con la miseria y el hambre de las multitudes. Y una "lady" que se desvanece de inquietud por la enfermedad de su "pequínés" mientras enjambres de niños rotos y tiznados merodean sin pan y sin hogar por los "docks" atiborrados de succulentas mercancías. ¡Qué hondo drama de mortal desengaño el de esa infancia española, abocada a una revolución convencional y quimérica que no encuentra por parte alguna!

El paraíso no es de este mundo. Pero entre el infierno soviético y el edén prometido existen grada-



EN ESA NUEVA TRATA DE INFANTES, QUE ES LA EXPORTACION INFANTIL DE LOS MARXISTAS.....

miento nacional en marcha. No hay niños rojos ni azules. Ni tales niños muertos. La infancia no tiene color. Ni perece por voluntad humana. Es una página en blanco, cuanto más garrapateada superficialmente, que nosotros nos encargaremos de llenar jubilosa y fructíferamente. Dejad que los niños se acerquen a la Falange...

La exportación infantil de los marxistas —nueva trata de infantes— se encamina a Rusia, a Francia, a Inglaterra, a Méjico. Es lo mismo. A cambio de ese tierno cargamento, con el acuse de recibo de una sentimentalidad histérica y decrepita, los capitostes de la anti-España, los que juegan a enriquecerse con la santa revolución social, los que nunca, nunca pueden ser hijos pródigos de la Patria ni soñar en retornos contritos, consignan armas y material de guerra con que proseguir estúpidamente una contienda decidida. Trafican canalllescamente, con una de las pocas cosas mundanas ajenas al mercantilismo humano. ¡Qué negra desolación la de esa infancia exilada! Ni en Francia, ni en Rusia, ni en Inglaterra, ni en Méjico encontrarán un solo motivo acorde con su incipiente y nefasta educación pre-revolucionaria. Pongamos la U.R.S.S. como meta de realización de

Entre España, que atraviesa por su purgatorio purificador, y Francia e Inglaterra, que aun permanecen en el limbo, hay otras naciones, otros Estados, que, a vuelta de forcejeos y de ensayos, han sabido al fin encontrarse a sí mismos. Es el caso de Italia. Es el caso de Alemania. Con rumbo a la hermana latina salen periódicamente expediciones de niños españoles. Son huerfanitos de la criminalidad marxista. Llevan en los ojos el horror de la tragedia y en sus ansias infantiles la visión de una España mejor que extirpe radicalmente el odio fratricida de la lucha de clases. Van a Italia. Casi puede decirse que van a visitar la España de mañana. La de la Patria, el Pan y la Justicia; la de la unidad, grandeza y libertad nacionales. La España nacional-sindicalista de Franco. Van a Italia a contemplar cómo la vida es bella hermandad forjada en el trabajo alegre y productivo; como cualquier esfuerzo es noble tarea humana cuando lo impulsa el imperativo patriótico y se apoya en la verdadera camaradería social. Italia les dará paz, amor, dulzura, concepto de la dignidad y de la superación y el afán de la viva tarea proyectada hacia la culminación imperial. Son niños ganados definitivamente para nuestra España.

Dejad que todos —éstos y los otros, los que no son rojos ni azules, sino fragante infancia de España— se acerquen a la Falange. Dadnos juventud y os devolveremos un Imperio. Así.

FISICA INCONMOVIBLE DE ESPAÑA •

Por Juan Antonio MARTIN COTANO

Cuando ayer aun se movían inquietos los estímulos mínimos del amor parcial a la tierra — regionalismo y provincialismo, forma externa del egoísmo — se evidenciaba en el hombre eventual de España un menguado conocimiento de lo que representábamos o debíamos representar en el concierto mundial. Un amor desmedido a la tierra que fué soporte físico de nuestra propia cuna, como si esto, puro accidente, construyere tierras mejores, significase más en el total armonioso de la Patria, o el aporte de nuestra región propia fuere mejor camino o más ancho camino de nuestro destino histórico.

Olvidaron muchos hombres — a pesar suyo españoles antes que vascos, o que catalanes, o que andaluces — la física inconmovible de España. Perfil y tierra, unos e indivisibles. Que si en el buen cabalgar de los siglos todo el afán de los artífices dinásticos de España fué conseguir su cabal y justa unidad, no se puede ir contra eso. El error histórico por muy error que sea, se hace fuerte con imperio de ley y necesidad de subsistencia. La unidad, por otro lado, se hizo siempre imprescindible para ser como valla del egoísmo ajeno, siquiera por hacer buena la máxima de Maquiavelo, oponiéndose a ella con brío y estilo para no dar razón ni ocasión de vencimiento al ser divididos. De aquí que encuentre entera justificación en los días actuales, y aún se revalorice y adquiera presencia rotunda, la política de los Católicos Reyes: ir, a toda costa, por la física inconmovible de España.

Veamos, sino, alguna coyuntura de florecimiento de la antifísica. Vamos a tomar de la mano el artificioso problema del separatismo vasco, arquetipo de lo paradójal, es cierto, pero, sin duda, el único que retóricamente, — étnica, filológica, orografía — pudiera ser justificado enteramente.

A nosotros, hombres de hoy, nos llega Vasconia con un abolengo de unidad casi desencajada del bloque hispánico. Hay una lengua propia. Sin afinidades ninguna con las fuentes del castellano. Hay una raza autóctona con signos rotundamente propios e inconfundibles. Hay también — lo más casual — una geografía rotunda y dura — peña y valle hondo — que aísla. Y, sin embargo, en los tiempos mejores de la unidad hispana, Vasconia se destrenza magníficamente en días gloriosos y constructivos, en gestos y en aportes. Nos da rumbos en el mundo, navegantes, conquistadores, santos y fundadores.

Frente a esto, poco para esgrimir derechos pero suficiente para exhibir buenos títulos, nos nace la mixtificación que se quiso hacer verdad y moldes de pactos secretos, taras de la República que nos llega moza por los caminos de una estéril alegría. Por la colaboración en el torpe maquinar de pilotear rumbos de España se da forma y cuerpo a su mentido afán de la noble tierra: la disgregación y su forma jurídica — la estatutaria — dentro de un orden político que había tenido necesidad de inventar idioma para justificar sus desafueros. Que así, y no de otra manera, ni por otra causa, nos nació ese aborto triste de la mente osso-

riana que ha dado en llamarse la "juridicidad".

Y el hombre de la forja, y del mar duro de la galerna, y de la jornada remera, y de la mina honda y abismal, y el del prado idílico; todos sintieron la comezón del bárbaro acicate. ¡Libres! ¡No más tiranías! ¡Gora Euzkadi! En realidad nadie sabía que con estos gritos no pedía vida sino muerte; no pedía camino libre para el buen comerciar sino cerrazón de mercados; no pedía orgullo de una magnífica integración sino raquitismo de espora en el gran cuerpo nacional.

La culpa no fué enteramente popular, ni siquiera parcialmente. La culpa toda fué mera elucubración cerebral de cacique de ateneo y de patrón de barca en río revuelto, propicio para la mejor pesca. Que cuando se pone en boca de un pueblo el arma homicida y suicida que es la palabra libertad se llega fácilmente a cosechar fruto amargo de libertinaje. Aunque, forzoso es reconocerlo, en los apóstoles de menos de treinta dineros, había el suficiente derroche encefálico para alcanzar la visión de que se podía llegar a tremolar pabellones de triunfo lanzando por mal camino lo propicio que había en las masas y que eran sus mujeres y sus hambres.

Cuando de lo estéril y de lo amargo se alzaron los gritos y las canciones, las gentes de oleada y de turbamulta aprehendieron tenazmente los ángulos duros del error, y se pensó en España íntegra y exacta. Era que habíamos vuelto a la física inconmovible de la Patria, a su noción absoluta de unidad. El milagro que parecía imposible y bronco, se había hecho.



UNIDAD EN LOS HOMBRES PARA AFIRMAR LA UNIDAD DE LA TIERRA

Por Germán FERNANDEZ FRAGA

UN 19 de abril, mes que ya tiene en España flores suficientes para su gloria, el hombre-caudal que la Patria buscó para su destino, formó masa compacta de lo popular, para que lo heroico y lo legítimamente hispánico, constituyesen, por así decirlo, la afirmación del credo nuevo, en aquello que tiene de verdad contundente para la unidad de España.

Falange y Requeté — Norma novísima de ser en lo español para lo español y Tradición en el fondo histórico de lo español — se encontraron, junto al casi cadáver de España, los dos en el mismo trance y los dos frente a la misma tarea: o asistir a un probable entierro, ni solemne siquiera, o dar comienzo a la misión de vivificar un cuerpo que "se nos moría" irremisiblemente. Y la elección la dió la necesidad imperiosa de la Historia, que no se atrevía a borrar siglos de gracia alta. Falange ganó los riscos y comulgó en el riesgo para ganar el honor de cubrir los parapetos. El Requeté dejó atrás todos los obstáculos para plantarse decidido a continuar su tradicional quehacer. Y el azul de las camisas bañando de luz el paisaje endurecido y encanallado de España, tuvo en la boina roja encendida señal para cubrir alegre el esfuerzo. Por los caminos se cruzaban las canciones antiguas y modernas, esta vez con una misma preocupación: levantar el espíritu racial, acobardado y a punto de ser solamente un recuerdo. Las banderas quisieron brisas de guerra, pero esta vez la blanca con cruz de San Andrés y la negra y roja con Yugo y Flechas, iban a la liza como escolta y salvaguarda de otra que era cara a todos los españoles. Y el andar de las legiones populares por todas las sendas, tenía meta única: España.

Si hubo diferencias entre los soldados de las dos milicias, fueron diferencias de coraje únicamente. En el conquistar la tierra y en la piedad de la tierra abierta para el cuerpo roto, había el mismo

afán. El afán de reconquistar lo que se nos iba de las manos. Y la cruz, tosca cruz de guerra, símbolo campesino para la delimitación de los sentimientos cristianos.

Surgió entonces, porque tenía que surgir, la hora augusta y propicia para los esponsales de lo auténticamente español, de aquello que era antiguo y era moderno, que tenía pasado y traía presente, de todo lo que, al salir a la calle de España, desierta y convertida en encrucijada, llevaban en el airoso caminar, ansia igual para igual empresa. Entonces el 19 de abril de 1937 no supuso un paso forzado. Fué solamente

"oficialización" del mismo anhelo. Franco, en la misión que le dieran los hombres de España, adelantó afanes para que la unidad de los hombres —verdad impresa en uno de los puntos de la Novísima Doctrina Alta — cuajase en la maravillosa soldadura de los campos de batalla e hiciese derivar la unidad de las clases y de las tierras hacia la unidad presentida de España en el ansia y el afán del profeta Ausente.

El tradicionalismo no vació la preciosa carga de los ideales y de los hombres en una riña familiar o partidista. Falange no pidió parapetos para otear desde ellos una posibilidad o para fijar un capricho. Colocados ambos en la misma enorme trinchera, sus canciones y sus fuerzas se unieron automáticamente, en la realidad de la reconquista. Franco no vió sino el mismo afán en las milicias azules y kaquis de los hombres del Norte y del Sur. Ellos, en la visión del Caudillo, no eran en la Historia que empezó el 17 de julio de 1936, sino un mismo sentir. Y al recibir y convertir en fuerza estatal las 26 afirmaciones de la Falange, halló certeramente en la verdad totalitaria que definía la unidad de los hombres y de las tierras de España, el espíritu y la letra, el fondo y la forma de su conquista del 19 de abril del año 1937.

Y se lo dió a la Patria, como artículo hondo y único para la fe de sus propios destinos.

Nada de promesas, que hartos estábamos ya de ellas en la ficción canalla de los hombres de Estatuto Catalán y de Conqueteo Vasco.

Franco demostraba —lo demostró— que la letra de la Nueva Doctrina era de argumento sólido, porque fue dictada rasgando la rápida cortina de las concesiones políticas —palabras feas— sucias todas porque tenían siempre contra-concesión.

La unidad ofrecida en la visión genial de JOSE ANTONIO, nació de la fuerza en ejercicio de misión, única forma de hacerla posible. A su lado había tierra removida, caliente aún de sangre y de carne volcada en su seno. Y sobre esa tierra grata de la unificación, habían pasado, iguales en sentimientos, el coraje de las boinas rojas y el heroico y continuo renunciar en sacrificio de los Camisas Azules.

Y Franco, certero en el decretar, como certero en el rendir ciudades, halló en ambas fuerzas levadura para concretar bien una de las más puras y altas conquistas de los hombres de España: la unidad, base sobre la cual ya se alzan los primeros contrafuertes para asentar las torres del Imperio.

Aparte de que, para la Fe y para la Historia, uno de los nuestros, Eugenio Montes, había sentenciado ya, anterior a la unificación, que para España los grupos heroicos encuadrados en milicias —Boinas y Camisas— podían encerrarse en frase idéntica con sabor del cuatrocientos:

"TANTO MONTA, MONTA TANTO REQUETÉ COMO FALANGE."

BURGOS. (H).—El Gobierno ha decretado por el cual asciende al coronel Tella, al grado de general de brigada.

DECRETÓ UNA FIESTA EL GOBIERNO DE BURGOS

BURGOS, 17 (H).—El Gobierno ha decretado fiesta nacional el 19 del corriente, recordando el aniversario de la unificación de las milicias.

El decreto correspondiente dice: "Que sea esta fiesta una de las más señaladas, porque de la unidad de los hombres se ha derivado la unidad de clases y de las tierras que devolveremos pronto a España, grande y libre."

"Es necesario que en el calendario oficial figure la fecha en que se decidió unir a los grupos heroicos que encuadrados en las milicias se sumaron a la acción del ejército y dieron a esta guerra un carácter netamente popular."

El incidente del Manuel Arnus LISBOA, 17 (T).—Los oficiales del cuerpo español Manuel Arnus, en este puerto.

LA MUJER NACIONAL-SINDICALISTA ANTE LA GUERRA

por José DEL CASTAÑO

LA Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista ha celebrado su Consejo Nacional en estos días. No ha elegido para sus reuniones una población de vida plácida, en la cómoda retaguardia, alejada de los frentes de batalla. Las mujeres nacionalsindicalistas españolas escogieron para sede de su Consejo una de las más antiguas e históricas ciudades de la vieja Castilla. En su Alcázar celebraron su sesión inaugural y durante 8 días la ciudad, tan estrechamente vinculada a la tradición de la Reina Católica, vio llenarse sus tortuosas callejas de blusas azules de nuestras falangistas venidas con el deseo de trabajar y aprender, de todos los extremos de la España Nacional.

En Segovia, patria de Juan Bravo, el glorioso comunero defensor de los derechos del pueblo y del sentido español, amenazado de extranjería, han tenido su Consejo las mujeres de Falange. Cerca de los pinares de Balsain y de la Granja, donde el pasado verano se combatía furiosamente. A 8 kilómetros en línea recta del

frente, en zona que podría ser batida por el fuego de artillería y expuestas a los bombardeos de la aviación, la Sección Femenina ha sabido añadir un nuevo blasón a la historia gloriosa de la Falange trabajando incansablemente; estudiando ponencias y proyectos; trazando nuevas orientaciones para su actuación futura; indiferentes al posible riesgo; agrupadas en torno de su Jefe, Pilar PRIMO DE RIVERA, símbolo magnífico de la austera y sufrida Falange que dirige; con acierto insuperable y modestia encantadora, las 300.000 mujeres españolas que constituyen la guardia femenina de la Nueva España.

La mujer nacionalsindicalista asume con serenidad, abnegación y espíritu de sacrificio su participación en la dura tarea que la guerra impone. No se limita a trabajar en los talleres de confección de ropas para los combatientes y a cuidarlos en los hospitales de la retaguardia.

No ha vacilado, desde el primer momento, en acudir a los frentes para remediar y disminuir las penalidades y sufri-

mientos de los soldados y camaradas que están en las trincheras. Organiza y atiende hospitales de primera línea y lavaderos en las inmediaciones de la línea de fuego. Desde el principio de la guerra, secciones de falangistas se instalaron en Carabanchel Bajo y en otros muchos pueblos del frente, en casas situadas a dos o tres kilómetros de las trincheras, para lavar y arreglar la ropa de los combatientes. Un enorme boquete en el techo del comedor de una de las casas recuerda al visitante el peligro del lugar, quizás olvidado por la perfecta tranquilidad de las muchachas que lo ocupan. En Brunete, dos falangistas cayeron en poder de los rojos al negarse a abandonar el pueblo y a atender la orden de evacuación, mientras quedasen en el hospitalillo de Falange varios heridos cuya gravedad no permitía transportarlos. Son varias las camaradas que, dedicadas a estos servicios, han muerto víctimas de los bombardeos enemigos.

La mujer falangista realiza callada y abnegadamente, con el espíritu y disciplina que Pilar PRIMO DE RIVERA ha sabido inculcarles, una admirable labor de colaboración en la lucha que sostenemos por la salvación de España. Al mismo tiempo que hace esto, lleva a cabo en la retaguardia un trabajo asombroso de organización de sus filas, de formación espiritual de la mujer, que se prepara para su misión el día que, terminada la guerra, haya de conquistarse la paz definitiva material y espiritual de nuestra Patria.

El último día del Congreso, Segovia vivió un día de sus mejores fiestas. La ciudad acogedora y hospitalaria se sentía orgullosa de alojar a las mujeres españolas que habían hecho de la vieja población sede de sus reuniones. La multitud, pueblo en el sentido amplio y verdadero de la palabra; falangistas y soldados del frente, con aspecto de verdaderos combatientes, que habían venido de las trincheras en día de descanso; Jefes y Oficiales, hombres y mujeres se apiñaban en las puertas de entrada del local donde se clausuraba el Congreso y donde la voz llena de emoción; enérgica y precisa, del Secretario General del Movimiento, hablaba a España en nombre de la Falange: "Al hogar debéis de llevar aquellas normas de hermandad, de cristiana temperancia, de convivencia humana, de sed de justicia, de pensamiento en Dios y en el destino eterno. Es decir, las normas de conducta de esta España que nace, que tantas lágrimas y dolores está costando crear; de esta España que ha de ser señora del mundo; de esta España que ninguno de nosotros puede jamás ya mutilar ni dejar que nadie nos la arrebatase ni nos la quite".

Magníficas palabras dirigidas a las mujeres españolas asignándoles su inmensa tarea en la formación de la Nueva España.

La Madre del Presente

por

JOSE J. RODRIGUEZ PENDÁS

La muerte sembrando de cruces el yermo cartujo y reseco —monjil— de Castilla, lo cubre de negras siluetas y el cielo enciende en escuadras de eterna vigilia.

Cayó por las tierras del Cid y Teresa: —medrosa de luces la noche escapaba— la sangre borrando su yugo a las flechas, las deja, ya libres, volar en bandada.

Y el viento cantaba así, despierto en los parapetos: "Si te dicen que caí"...

Las filas de tumbas, cortejo doliente. La madre enlutada-marfil y crespón— un ramo de flores humildes, silvestres... La tarde es silencio, el silencio oración.

El sol agoniza en los pinos ya grises. En lo alto una estrella, se asoma a una nube. Despacio, la anciana, con paso bien firme, se aleja y es sólo una sombra entre cruces.

Y el viento cantaba así, despierto en los parapetos: "Si te dicen que caí"...





LAS potencias llamadas “democráticas” —de algún modo se las ha de nominar— rectifican apresuradamente su política extranjera. Inglaterra, con los ojos puestos en Berlín, negocia en Roma un pacto de amistad. Francia, sin cuidar siquiera las formas, fulmina al indeseable Blum para poder emprender el mismo camino. Son las dos naciones que atronaron el aire con sus inflamadas proclamas para pedir sanciones contra Italia, las mismas que ahora coquetean con la amistad de Mussolini y se disponen a un acto de contricción en la asamblea ginebrina.

Es la quiebra de los procedimientos, de las convicciones y de los tratados negociados a espaldas de la realidad, de la geografía y de la historia.

El tratado de Versalles del que apenas quedan restos incoherentes, los estados “artificiales” nacidos de él y la Sociedad de las Naciones, puesta en marcha —nunca viva— para servir los intereses inconfesables de aquéllos que las crearon. Todo un castillo de naipes que se desploma en el vacío de su propia irrealidad y de su absoluta ineficacia.

Lord Halifax y el conde Ciano han dado ejemplo de celeridad en el estilo diplomático de los nuevos tiempos. Ha bastado una semana para que Mr. Chamberlain pueda presentar a sus amigos el resultado de las negociaciones. Italia recibe un importante lote de concesiones y a cambio de ellas, promete formalmente hacer cesar la propaganda antibrítánica en el cercano Oriente y —parto de los montes— *ofrece también retirar de España los voluntarios italianos una vez terminada la guerra, subrayando que Italia no pretende anexar ni ocupar permanentemente territorios en la península, Marruecos ni Baleares.*

A cambio de esta declaración, Inglaterra no vacila incluso en reconocer la conquista de Etiopía por parte de Italia, reconociendo que implica la rectificación de toda su política exterior y a la que no tuvo reparo en arrastrar al núcleo de naciones libres que apoyaron sus sugerencias.

Y bien, —descontemos la carcajada de Mussolini, que habrá sido sin duda, registrada para la historia— y ocupémonos de lo nuestro.

Ya sabemos la eterna cantinela de la prensa marxista y de los gobernantes “frentepopulistas” de todo el mundo, destinada a justificar la ayuda descarada que han venido prestando a Barcelona: *Tropas italianas y alemanas han invadido España... Italia ocupa la isla de Mallorca... Franco es un instrumento de los invasores... Influencia germano-italiana en la política interna de España... etc., etc.*

No ignoramos tampoco que los gobiernos de Francia e Inglaterra conocían la falsedad de esas versiones. Creíamos de buena fe que tal propaganda estaba destinada al público grueso de todas las naciones, al lector superficial de la prensa venal y por encima de todos, a la *patulea municipal y espesa* que constituye los electorados de las dos naciones culpables de intervención en España, porque es necesario de alguna manera aplacar fundados remordimientos cuando a sabiendas, se atenta contra la Civilización y la Justicia.

Pero toda deuda se paga y todo plazo se cumple. Y el plazo de la verdad española está llegando... Por eso se quiere ahora cubrir con la pretendida ingenuidad de una convención diplomática y concesiones equivalentes, una garantía que, sin necesidad de requerimiento alguno, Italia ha repetido en cuanta ocasión se presentó.

No sabemos, ni nos interesa, el juicio que la masa popular de Inglaterra y Francia se forme de la sinceridad de sus gobernantes. Nos basta con que no pretendan pasarnos la cuenta por las *concesiones* italianas. La verdad ya brillará en su día y la historia calificará a los culpables.

Pero nadie que tenga alguna lucidez mental puede ima-

ginar a Franco repartiendo la tierra de España a cambio de una ayuda militar que aunque estimadísima por nosotros por su valor moral, en ningún caso sobrepasa del cinco por ciento del total de su fuerza. En cambio es evidente que la presencia de esos extranjeros en el ejército nacional persigue un objeto eminentemente político. Demostrar al mundo que frente a las “brigadas internacionales” organizadas por los frentes populares en las naciones donde están arraigados, está la solidaridad de los pueblos a quienes esa política internacionalista pretende agredir.

Si esas naciones hubieran practicado de buena fe la política no-intervencionista, Franco las habría ya sorprendido, licenciando a todos los voluntarios extranjeros, aun cuando en el ejército enemigo, hubieran permanecido los residuos sociales de todo el universo. Hubiera bastado la clausura de la frontera francesa y la concesión del derecho de capturar en el mar a los buques piratas cargados de municiones. Sin esos dos elementos que han sido la “boca de fuego” que hasta aquí ha alimentado la hoguera española, la guerra ya habría terminado.

Nosotros no tenemos la culpa de que cuando quisimos devolver a nuestra patria el sentido de su historia y su destino, cuando nos alzamos virilmente, para arrojar de nuestro suelo doctrinas exóticas y carentes de sentido español; otras naciones sintieran temor o envidia de nuestro posible engrandecimiento y no atreviéndose a impedirlo con su fuerza propia y oficial, propiciaron la organización de ese ejército del crimen que cruzó los Pirineos y destruyó Irún —cobarde impunidad fronteriza— y luego en Madrid, hizo posible la continuación del martirio de España.

La guerra terminará muy pronto. Porque Franco cerrará la frontera francesa pese a Francia y a todos los frentes populares del mundo. Los puertos rojos no volverán a recibir contrabandistas de armas y municiones, porque Franco los conquistará o lo impedirá por la fuerza a pesar de las protestas y amenazas de Inglaterra.

Y entonces o antes, nuestros queridos camaradas regresarán a sus patrias gozosos de haber cimentado con la propia sangre la amistad del país más noble de la tierra. Alemania e Italia, que en la historia tuvieron con nosotros un destino común y nunca fueron enemigos nuestros, saben positivamente cómo España apreciará su valioso auxilio en esta dura circunstancia de su destino.

Pero la historia española registra dos antecedentes que no pueden olvidarse fácilmente.

La invasión traidora de Bonaparte, que introdujo sus tropas como aliado y pretendió uncirnos a su imperio ridículo. El hecho tiene muchos puntos de contacto con la actual invasión “frentepopulista” y pueden aplicarse las mismas consecuencias.

El otro caso de amigo traidor fué el de Inglaterra que, a raíz de otra guerra civil, aprovechó de nuestra situación para quedarse descaradamente en Gibraltar. Ese puñal sigue clavado en el costado de la Patria por la incapacidad de los gobernantes o la falta de una política extranjera realista y definida. Pero el pueblo español a través de dos siglos, sigue sintiendo abierta la llaga y dispuesto a curarla a costa de cualquier sacrificio.

Que no arraigan yugos extranjeros ni volverán a constituirse gobiernos extranjeroizantes en la tierra ibérica.

Sépanlo todos los frentes populares e internacionales del mundo y tomen nota de paso, todos los accionistas británicos y franceses acostumbrados a obtener de gobiernos españoles jugosas concesiones mineras, ferroviarias e hidráulicas.

Porque España ha vuelto por su destino.

*Epílogo
de una comedia
trágica
por Juan Pedro
Miciano*

ORDEN DEL DIA

"Los méritos de los Militantes no habrán de hacerse públicos por suponerse a todos capaces de ellos, pero sí las faltas, para escarmiento de quien las cometiere".

(Del Reglamento de la Primera Línea)

*

El camarada y escritor **Joaquín Calvo Sotelo** dará en el Teatro Cómico la noche del 9 de mayo la segunda de las dos biografías verbales que bajo el título de "Profetas de la Nueva España" estaban anunciadas, la que estará dedicada al eminente ciudadano y protomártir de la Revolución Nacional, don **José Calvo Sotelo**, hermano del disertante.

El argumento de la biografía, contiene los siguientes temas:

Calvo Sotelo:

I

El Patriarca. Tic-Tac de Yost y de reloj. La provincia. La mirada a lo alto. "Tu serás Rey". Armas y letras. Música y Código Civil. Tardes de Ateneo: Azaña, Madrid *au ralenti*. Galicia: la amada fiel. Maura, sí. La Dictadura. El mañana.

II

Coros de palaciegos. "A un ministro del Rey de España..." París: la Patria en el alma, La Patria a la espera. Retorno. El encantador de serpientes. La voz y su eco. El corazón hercúleo. "La vida podéis quitarme, pero más no podéis". La vida quitada.

Las localidades pueden solicitarse en los teléfonos: 41 Plaza, 5418; 60 Caballito, 7089; 47 Cuyo, 4181; en el City Hotel, Bolívar 160 y en la Confitería Real, Corrientes 1300.

Organización del Trabajo

PERSONAL OFRECIDO

"Que no haya un hogar sin lumbre; que no haya un hogar sin pan" **FRANCO**.

Carolina Queimadelos, 48 años, **dama de compañía**; Rafael Cantaluppi, 54 años, **contador, portero o sereno**; María Palacios, 39 años, **enfermera**; Julio Blanco, 33 años, **jornalero**; José Macedonio y Sra., 40 años, **chacra y jardinería**; cocinera: María Astorga, 50 años, **ama de llaves o dama de compañía**; Manuel Domínguez, 18 años, **empleado de oficina**; María Porto, 40 años, **trabajos domésticos livianos**; Nélida Delgado, 40 años, **cocinera, planchadora**; Benjamín Alonso, 32 años, **jornalero, peón albañil**; Isabel Martínez, 40 años, **vendedora de tienda**; Manuel Vilariño, 27 años, **vendedor de tienda, comercio**; José Fernández y Sra., 30 años, **servicio doméstico**; Manuel Bouza, 32 años, **foguista**; Guillermo Díaz, 40 años, **empleado tejidos**; Félix Ruiz, 33 años, **cigarrero**; Jesús Lorenzana, 26 años, **empleado de oficina**; Ernesto Alvarez, 21 años, **peón de panadería**

CONDUCTA

TODO aquél que por su libérrima voluntad ha vestido la camisa azul sabe de antemano que Falange es una institución con normas claras, bien definidas, bien precisas sobre la manera de ser, de pensar y de sentir de cada uno de sus hombres. La camisa azul es un hábito que obliga, que reclama, que exige una postura en la vida de la cual antes no estábamos acostumbrados. Debe saberse que esto de venir a Falange no debe ser por el mero hecho de estar un poco a la moda: un poco centrado en el ambiente. Como ahora la mayor parte de la juventud se ha vestido de azul y se ha ido a las trincheras, otros han tomado su uniforme porque saben que es un hábito que honra a quien lo vista. Pero hay que advertir: La camisa azul al mismo tiempo que honra a quien la lleva exige a quien la viste. Un ciudadano no puede ir vestido de azul porque esto sea más o menos elegante. Un ciudadano debe vestir de azul porque está dispuesto a rendir un trabajo, un sacrificio, a hacer de su nueva vida dentro de Falange lo que quería el Ausente. Tener el concepto asceta y militar de la misma. Darse cuenta que esta hora de España no sirve para otorgar dones sino para exigir. No es para dar la vida muelle y regalada sino para buscar la vida difícil en un quehacer cotidiano, en una voluntad de ofrecerse a toda superior empresa y poner en ella entusiasmo, laboriosidad silenciosa, austeridad y disciplina. Sobre todo disciplina. Y después de disciplina, acatamiento, obediencia y reconocimiento de la Jerarquía.

Nosotros, los Nacionales-Sindicalistas, damos un valor imponderable a la Jerarquía. Hasta el extremo que nuestro Juramento dice: "Juro, donde quiera que esté, para obedecer o para mandar, respeto a nuestra Jerarquía del primero al último rango". Una institución que tiene un concepto militar de la vida no puede vertebrarse sino por medio de una escala jerárquica no tan sólo de mando, sino también de responsabilidad. El que manda en Falange ya sabe que tiene una responsabilidad superior al que obedece. Y la obediencia es lo que informa en Falange el espíritu y el exacto concepto de la disciplina.

La manifestación externa de todo ello es el saludo. Nosotros hemos adoptado no tan sólo un estilo de comportarnos en la vida sino también un estilo de salu-

dar. Y con ello un estilo de reconocimiento al rango. Observamos con frecuencia que se olvidan de esto quienes lo deben tener más presente. Dijimos que la camisa azul se viste por libre voluntad. Pero una vez dentro de la institución deben observarse todas sus reglas y todas sus imposiciones.

Primero, el saludo al Jefe. El Jefe siempre es el conductor, el orientador, la máxima Jerarquía con la máxima responsabilidad. Todo el Movimiento gira en torno del Jefe, de sus órdenes, de sus mandatos, de su labor. Quien sea Jefe necesita de nosotros ese reconocimiento debido a su jerarquía y en el orden externo, repetimos, nuestro primer deber es ofrecerle este respeto del saludo del brazo en alto con la mano abierta, expresión castrense de la Nueva España Nacional-Sindicalista.

Luego, el saludo para todo camisa azul. Nuestra hermandad de Falange, nuestra camaradería debe tener ante todo y sobre todo una expresión respetuosa; sentirnos animados por un concepto de milicia. Al encontrarnos con un camarada, nuestra primera postura es la del saludo al estilo de la Falange. Con sencillez, con austeridad, pero también con elegancia. Nada de brazo encogido, con una desgana, con frialdad. Nuestro brazo ha de ser recto, la mano bien abierta, todo ello en un ángulo de 45 grados, según está establecido.

Llevemos la camisa azul o vistamos de paisanos, el reconocimiento a la jerarquía nos lo impone el Juramento. Estemos en el café o en la vía pública, nuestro saludo ha de ser la expresión de acatamiento, de reconocimiento y de obediencia al rango de Falange. Luego, todos entre sí, camaradas de la Falange, han de saludarse, donde quiera que se encuentren, con sencillez, pero también con orgullo; con austeridad, pero también con elegancia.

Con estas cosas que parecen un poco frívolas y sin importancia para los que están fuera del Movimiento, vamos dando nosotros un ritmo, una expresión, un estilo y una pauta a la vida de España. Espíritu ascético y militar de la vida. Mitad monjes, mitad soldados. Compostura. Disciplina. De todo ello nos hablaba el Ausente. Ahora que no nos ve, procuremos ser más obedientes que cuando la Falange con elegancia y con orgullo saludaba al César.

o almacén: Formerio Sanz, 49 años, **jornalero**; José Nieto, 32 años, **mozo**.

Se ruega a las personas interesadas en favorecer algunos de estos pedidos, dirigirse a la Delegación de la Organización del Trabajo, Cerrito 979. De 9 a 12 y de 15 a 20 hs.

*

Todo Camarada que desee incorporarse al personal de una IMPRENTA próxima a inaugurarse, deberá inscribirse en la Delegación de la Organización del Trabajo, de

9 a 12 y de 15 a 20 horas, en Cerrito 979. Se requiere ser falangista y competente en el puesto a desempeñar.

EFEMERIDES

1451 — Abril 22. En Madrigal de las Altas Torres (Ávila), nace la Reina Isabel de Castilla, llamada la Católica y bajo cuyo reinado se realizó la unidad de España.



Baja el Signo del Islam

por

Juan del
MARCO



A saltos épicos se ganó su buen nombre —bueno entre los mejores, grito de pelea y victoria en esta época uniforme de comportamientos heroicos— la Bandera de Marruecos, la bravísima Bandera de las Falanges de Marruecos.

Y, émulos de los padres y de los hermanos mayores que se fueron a las tierras de España a ganar glorias para las banderas rojinegras, los niños marroquíes también sintieron en la plenitud tierna de sus pechos la llamada vibrante de la hora inmensa. Y se dejaron en los huertos los retozos inquietos, y en las calles hondas y sumidas los gritos policromos de sus vestiduras. Con garbo y buen aire se acogieron a la seriedad del signo azul, y las flechas y los yugos se entrelazaron con la media luna islámica, proclamando que allí había una posibilidad

quies de la Falange, simiente hermosa de la era fecunda que ya palpita por sobre toda la tierra de Marruecos tan amado! ¡Flechas de la buena nueva —Amor, Hermandad, Razón Imperial—; sois no un ansia de expansión, sucia de ambiciones o de mercaderías innobles, sino la gracia y la levadura del pan bueno que mañana vamos a gustar todos en un prieto abrazo salvador y dignificante! ¡Flechas marroquíes, niños morenitos y ágiles de hoy, hombres del mañana —así reza la canción—, herederos de todas las glorias de una historia, y herederos de las glorias alcanzadas, frente a la enemiga internacional, por el coraje de los hombres mozos y audaces de Gomara y de Ketama, de Beni Arós, la Santa; de Metaza; de Anyera, la indómita; de Beni Uriaque, la legendaria; Flechas marro-

quíes: sois nuestra alegría, nuestro orgullo, la obra mejor de la exaltación de nuestra comunidad en esta hora actual nuestra que ha de ser hora entera de universos!

Acordaos en todo momento del peso que recae sobre vuestra gallardía... Mirad que tenéis buenos padres, hombres de solera y de casta. Mirad que venís de gente entera, de gente que supo alzar nombres y crear gestas... Y mirad, también, que tenéis madre espiritual de mucho valimiento, y que no os preciéis sólo de su nombre sino del celo de imitar a los que la hicieron grande, y noble, y famosa. Que no siempre se tiene una madrina como la Bandera de las Falanges Marroquíes; aquella magnífica de Bargas, la misma del Jarama, y de Brunete, y de la Ciudad Universitaria, la que supo escribir páginas ardorosas para una historia borracha de gloria para la gloria de Marruecos y para la gloria de España.

Y ahora, pronto, cuando retornen los guiones victoriosos encendidos en las luces de la paz, miraos en los claros espejos de las divisas. Medias Lunas... Y Yugos y Flechas. Imperio. Imperio sin dominio. Imperio sin odios. Imperio sin tierras. Imperio sin monopolios. Sólo Imperio grande, señor, eterno: Imperio de Hermandad y de Amor. Con dos gritos:

¡ARRIBA MARRUECOS!
¡ARRIBA ESPAÑA!...

de futuro, y una mejor hermandad que en todo el pasado, y un arranque limpio de nueva era.

Posiblemente no nos ha deparado mejor alegría en todas las tierras del Magreb la revolución del triunfo. La infancia nacida bajo el signo del Profeta se mantuvo siempre en prudente distanciamiento de la nuestra. Y hoy —hilagro dulce y gracioso como una esperanza— ambas se saludan con el mismo gesto, y se compenetrán jugosamente, calándose mutuamente de comprensión y de amor.

¡Flechas marroquíes que vimos desfilar con desenvoltura pinturera y plena de gracia, braceando airoso, alzando el pecho y el gesto afilado del rostro, tenso de orgullo, a la luz meridiana! ¡Flechas marro-



Ayuntamiento de Madrid

SE ALZA EL TELON DEL ESCENARIO NACIONAL-SINDICALISTA

Por P. DEL CASTILLO

EL Nacional-Sindicalismo abre de un manotazo las puertas y ventanas de los viejos coliseos de España y el aire puro de la nueva amanecida cuélase a través de pasillos y escaleras, levantando a su paso nubes de polvo sucio, cargado de egoísmo, injusticia, fatuidad y desamparo, que el tiempo en su marcha acumuló. Hasta los descuidados y oscuros escenarios llegan los rayos vivificadores del nuevo sol que nace y las juveniles voces de los modernos comediantes de camisa azul, ahuyentan a los "malos espíritus" del teatro, que pretendían convertir en tradición, costumbre y ley de vida profesional, lo que sólo era bohemia sucia, con nocturnos de incultura y madrugadas de embriaguez. Pero no basta que el aire puro de la Nueva España purifique la enrarecida atmósfera de los escenarios. Es preciso, que todos los que del Teatro vivimos respiremos con fuerza, llenando nuestros pulmones con ese aire fino de justicia, disciplina y amor, que nos trae la nueva doctrina.

Que la Farándula se desenvuelva con justicia, disciplina y amor, es difícil de conseguir. Más difícil seguramente que en cualquier otra profesión; pero empresa mucho más dura parecía conquistar Bilbao, y sin embargo... ¡Bilbao fué conquistada! Ante el empeño firme y heroico de las juventudes azules sabiamente dirigidas, el famoso "cinturón de hierro" saltó hecho pedazos. De igual forma, quedarán destrozados cuantos obstáculos intenten oponerse al lema de Patria, Pan y Justicia de la España Nacional-Sindicalista.

Difícil va a ser para la Farándula

hacerse al nuevo estilo, rendir culto a la disciplina y respetar la superior Jerarquía sindical, aunque quien la ostente no sea una figura "consagrada", sino un actor "modesto". Difícil es la cosa, pero dice un refrán castellano que: "con el tiempo y una "caña"...". Y la "caña" está en buenas manos. Manos femeninas empuñan la "caña" simbólica que ha de proporcionar a los artistas hispanos la abundante pesca de amor y de justicia que era tan necesaria. Una mujer, una artista, que conoce a fondo las penalidades y amarguras de la vida farandulera, ha sido elevada por méritos de inteligencia y Servicio, a la Jefatura del Sindicato de Espectáculos Públicos de Madrid —C.N.S.—, hoy establecido en San Sebastián. La "caña" está en buenas manos y el tiempo en la España del Caudillo pasa tan aprisa... Lo principal ya está logrado: El Sindicato de Espectáculos constituido y ocupando la Jefatura, la camarada Aurora Jauffret de Borrás, esencia de Nacional-Sindicalismo, camisa vieja de la Falange, que luchó en los días heroicos junto a nuestro amado José Antonio, por el sueño azul de la España Una, Grande y Libre que hoy se ha convertido en realidad. Ella hizo llegar hasta la tierra americana su voz pletórica de Patria y de fervor. Los artistas hispanos que en América se hallaban escucharon aquella voz que, con autoridad y amor hacíales ver la necesidad de agruparse bajo la bandera nacional-sindicalista. Aquella voz

femenina cantaba la VERDAD de la nueva amanecida con yugos y flechas y lo que para unos fué sólo una arenga patriótica comentada con mayor o menor simpatía, fué para otros, "UNA ORDEN QUE HABIA QUE CUMPLIR..." ¡y que fué cumplida! Creóse pues, en Buenos Aires la Delegación del Sindicato de Espectáculos de Madrid —C.N.S.— La voz de la camarada Jefe Aurora, continuó a través del mar y la distancia dictando órdenes y normas para su funcionamiento. De España fueron enviados los nombramientos necesarios, que recayeron lógicamente en aquellos camaradas del Teatro que más intensamente y con mayor sacrificio lucharon desde el primer momento por la España Azul en tierra americana. Puede la camarada Aurora, estar satisfecha. El éxito ha acompañado a su iniciativa y la inteligente labor de los artistas que aquí ocupan las diferentes Jefaturas ha logrado el resto. También aquí la "caña" está en buenas manos y el tiempo ya ha comenzado a dar sus frutos. Otra mujer que junto a Aurora, allá en España, vivió las horas heroicas de la primitiva Falange madrileña, ocupa la Jefatura del Sindicato en la Argentina. Con su labor tenaz y la exacta interpretación de las órdenes que de España le llegan, ha obrado el milagro de conseguir que en esta lejana retaguardia americana, los artistas se agrupen bajo la bandera nacional-sindicalista e incluso ha conseguido que en esta profesión, tan llena de personalismos egoístas, sus componentes vayan haciéndose al nuevo estilo en el cual la Disciplina y el respeto a la Jerarquía son la principal norma.

Por Franco y José Antonio álzase el Telón del Teatro Hispano y falangista. Los comediantes, en España y América lucen sobre el tablado la azul camisa con el emblema de la Central Nacional Sindicalista y en este día rindamos un saludo de amor y disciplina a esa mujer, a esa camarada artista, Jefe en España del Sindicato de Espectáculos Públicos y hagamos votos por que esa su oficina de San Sebastián, se halle pronto instalada en una calle madrileña donde Aurora continúe laborando con el mismo fervor y el mismo acierto, mientras contempla desde el balcón el glorioso desfile de las banderas victoriosas.

Camarada Jefe Aurora Jauffret: ¡A tus órdenes!

Aurora Jauffret (primera izquierda) en la cabecera de la manifestación femenina el día de la Fiesta del Caudillo.



Ayuntamiento de Madrid

TODAVIA no se sabe por qué la montaña astur ha sido pasto de la llama del infierno comunista. Se ha escrito en un tiempo de égloga el libro dulce y lacrimoso de "La aldea perdida". Yo he hablado de los valles y de las montañas astures como de un paraíso verde, lleno de idílicas pomaradas, en los que había asomado, saliendo de la negra boca-mina, la serpiente del pecado, para captar con su canto de sirena embaucadora, a pastores, a labriegos y a mineros. Viene también a la memoria el refrán montañés que dice:

*Asturiano loco o vano
y mal cristiano.*

Pero la verdad es que no se ha hecho, que yo sepa, el estudio de esta enfermedad que ha padecido la bella y rica región astur, enfermedad que tiene su florecencia en el año 17 y culmina en los años 34 y 36. Porque del anarquismo andaluz se ha escrito una bibliografía enorme, sapientísima y hasta últimamente, se hizo el paralelo entre su

comunismo y su cante jondo. El flamenco que cantaba dolorido sus cuitas a la luna tenía sus raíces en el alma del hombre sin tierra, que tenía en el fondo de su alma una apetencia hogareña, de hogar con mujer, con hijos, con pan, con lumbré. También se ha estudiado la trayectoria de este morbo por todo el litoral mediterráneo hasta llegar a la fabril Cataluña y prender en días aciagos en el corazón de Barcelona. Pero del gusano que iba corroyendo la manzana astur, ¡qué poco se ha dicho! ¡Y no obstante, allí se había desarrollado la carcoma del comunismo como en ninguna otra región hispánica!

Acaso fuera la mina abriendo su negra boca al socaire de la montaña. Acaso fuera la rebeldía del suburbio que crecía en Asturias contra el espíritu ciudadano, señorial y tradicional. En Asturias crecían las cuencas mineras —Mieres, Turón, Sama— en tanto las capitales —Oviedo, Avilés— se despoblaban. Es posible que allí se advirtiera mejor que en ninguna otra parte la lucha entre el arrabal y la ciudad, la lucha entre lo plebeyo y lo señorial. Sama, Turón, Mieres, sufrían un complejo de inferioridad y, proyectaban su odio contra la fina y culta esbeltez de la ciudad. El afán de las hordas marxistas por tomar Oviedo, costare lo que costare, y, sólo por el placer de solazarse recorriendo sus vías y aposentándose en los divanes de sus cafés, nos explica ese complejo de inferioridad que sentían las masas comunistas astures. Conquistar Oviedo, convertir en cenizas a Oviedo, era la



DE LA MONTAÑA ROJA A LA MESETA AZUL

POR
GUILLÉN SALAYA

gran ilusión de la horda roja. ¿No basta este síntoma para comprobar que en el fondo de ese anarco-comunismo asturiano no había más que un odio montañés de nuevas poblaciones ignoras hacia lo racial, lo señorial, lo noble y lo jerárquico?

De la montaña roja, hervidero de hombres venidos de todas partes formando así grandes urbes sin la argamasa eterna de la tradición, hemos bajado a la meseta castellana. ¡Cómo se alegran los ojos al columbrar panoramas infinitos! ¡Cómo se solaza el espíritu al contemplar esta tierra, que es la tierra, como dijo con frase feliz EL AUSENTE: "la tierra como depositario de esos valores eternos, la austeridad, la conducta, el sentido religioso de la vida y la alianza, la solidaridad entre los antepasados y la tradición"!

Castilla —dijo EL AUSENTE— no ha podido entender lo local nunca; Castilla sólo ha podido entender lo universal. Evidentemente. En Castilla no ha habido nunca lucha entre

el hombre del campo y el hombre de la ciudad. Entre lo suburbano y lo urbano. Sólo en Madrid, cabeza gigantesca de Castilla y de España, se ha podido dar ese fenómeno. Sólo allí el cinturón del arrabal pudo ahogar en sangre la noble cabeza de las civitas.

Castilla se salvó por entender sólo de lo universal y, por estar aferrada a sus raíces imperiales. Como Navarra pudo realizar su gesta maravillosa por conservar en llama viva su espíritu religioso. Y Galicia por guardar incólume su firme adhesión a Castilla y, su dulce sentido ultramarino, fecundo y maternal. ¿No resonaban también en Granada y en Sevilla los ecos de nuestras pisadas imperiales? En Castilla, tan maltratada y vilipendiada, sólo había, era verdad, tierra y cielo: Tierra para realizar sobre ella, con los yugos de la disciplina, las grandes paradas imperiales. Y cielo para clavar en él las flechas de lo católico, de lo universal, de lo eterno. Y en medio de Castilla, Valladolid, cuna de Felipe II, cuna hoy del nacionalsindicalismo.

La meseta ha ido a la montaña para restablecer en ella el orden y la jerarquía. En Sama, en Mieres, en Turón, quedó clavada la bandera de España que llevaban en alto las Brigadas de Navarra y las falanges de Castilla y de Galicia. Pero hace falta evitar que del fondo de la mina carbonera no salga nunca más la serpiente venenosa del pecado, convirtiendo los dulces valles umbrosos en rojos infiernos en donde pueda pacer alegremente la bestia roja del marxismo.

EN EL PRESENTIMIENTO DEL RETORNO

por ROMAN DE MONTEMAYOR

... el verso grita, ronco ya de gloria acumulada, la verdad encendida un día para que fuese lámpara votiva. Y se oyen por todas partes, rompiendo almas que fueron tensores para el ansia, las tres palabras del poeta que acertó justo y apretado, con el concepto hecho de profecía:

*"Volverán Banderas Victoriosas,
al paso alegre de la Paz,
y traerán prendidas cinco rosas,
las flechas de mi Haz..."*

Pero la Patria es ahora, en su hora de dolor y de gozo un inmenso jardín de rosales, con rosas abiertas en haces de cinco. Volvieron victoriosas las banderas que bebieron los vientos de todas las esperanzas y desesperanzas. Porque nuestra guerra, encendida de fe, tuvo en muchos apunte tímido cuando no taimado. Volvieron con orla de laurel recién cortado, de allá del Norte, ganado a pulso, de mata en mata y de breña en breña. Volvieron firmes de destino de allá los picos astures, plenos de dinamita y colmados de rencor. Volvieron de la gracia calma y ardiente de Málaga presintiendo la aparición. Volvieron de Toledo, achicharrándose en fuego de muerte y de vida, de palabras y de gestos. Volvieron de Teruel, cayéndose piedra a piedra para acumular Historia. Volvieron porque ese era su destino, proyectado en el revivir de la Patria en trance de engrandecerse y de prolongarse.

Lo había cantado el poeta, en canción para Himno, y los poetas en grito para acompasar la marcha de las verdades épicas, no se equivocan nunca. Marcar en palabras los designios. Delimitan en estrofas los pareceres. Hacen vital la esperanza en rimas alegres o tristes. Pero aciertan siempre. Por eso, tal vez, el profeta Ausente sentenció, seguro de su sentenciar, que a los pueblos no los mueven más que los poetas.

*"... y ¡ay del que no sepa
levantar frente a la poesía
que destruye, la poesía que
promete..."*

Y pregunto: ¿Se cumplió todo...? Falange prometió cuanto ahora es gozo de cosecha próspera. La prome-

sa de Falange —semilla arrojada al surco noble de España, en una hora de labor intensa— prendió fuerte. Que la tierra española, reséca de siglos, estéril de frutos, tenía sin embargo profundidad de vientre para acertar en el alumbramiento de su mayor grandeza. Hacía falta la voz y surgió ésta en la noche desolada de España, virilmente dicha por un hombre de visión amplia, que sabía que el destino se cumple inexorablemente.

En el retorno presentido debemos preguntarnos todos, íntimamente, con pregunta recia y de sopetón, si estamos en condiciones de contestar a las otras preguntas que ha de hacernos en breve la Patria:

—¿Qué hiciste tú, en este parto de sangre...?

—¿Qué justificación has de dar al paso de las Banderas Victoriosas...?

—¿Qué sacrificio, o qué servicio, has puesto a contribución de ésta mi hora plena...?

Porque la sangre clama desde lo hondo de su tránsito. Porque la Patria sabe de sus hijos en pro o en contra. Y las cuentas han de ser echadas claramente, para que sea verdad el sentimiento de Justicia que movió a los hombres de España a saltar a cuerpo limpio para darle plenitud. Ni

encono, ni venganza. Esos dos sentimientos no entran en la nueva Etica Hispana de este gozoso —y doloroso— renacer. Pero sí ha de hacerse justicia, que también es otra promesa en

franco y decidido cumplimiento. En el pleito que no todos entendieron, no basta presentarse con un recibo de limosna hecha para cubrir apariencias. En el gran pleito que va a abrir España hay que ser, o buen testigo, o reo. En el término medio no queremos a nadie. Se acabaron las burdas ficciones. En el drama que se escribió para despertar nuestra fibra, España no quiere comparsaría. "Tenemos que adoptar —dijo el Ausente— en cada uno de nuestros actos, ante la vida entera, una actitud humana, profunda y completa. No imagine nadie que venimos a defender privilegios".

Y bien. La Falange, que conquista el Estado en salto limpio desde la trinchera, no ha de consentir los privilegios. La Falange, que vive ya hecha corazón para el latido imperial de la Patria, vigila, segura, la posición que ha de darse cada uno en la alegría del retorno de las Banderas Victoriosas. La consigna la ha dado el Caudillo en frase que suda justicia por todos los poros de su ancha verdad: "Ya no es posible la existencia del pasado. Las cosas viejas no deben reaparecer".

España se logra íntegra en la gloria de su porvenir. España nace hoy, mañana, cualquier día o cualquier hora.


Pero nace Joven, Fuerte, Una, Grande y Libre. Y, en su logro, en la jocunda alegría de su nacimiento, cuando ya las Banderas Victoriosas caminan en retorno, triunfadoras de la terquedad de las últimas Brigadas Internacionales, por tierras de Cataluña y de Valencia —Aranda, Solchaga, García Valiño, Moscardó, Alonso, Yagüe— a los españoles se nos abre un interrogante que roe las entrañas en temblor de duda:

—Dime, ¿dónde estabas tú el 17 de julio de 1936...?

Hagamos memoria. Repasemos nuestros días de ayer y aún nuestros días de hoy. Y sepamos afrontar el juicio abierto en la ancha plaza pública de España.


No temblemos al contestar.





LABORATORIOS AUTOMATICOS TECNOFILM

LOS MAS GRANDES
Y MAS COMPLETOS
DE SUD AMERICA



Revelaciones Automáticas:
Negativos Pancromáticos
SUPER y SUPER X
SOUND RECORDING
Filmaciones
S o n i d o
RE - RECORDING
Sincronizaciones
Títulos y Títulos Corridos
Copias positivas
Tirajes de contratipos
Técnica en general

Sala de proyección con doble
equipo de alta realidad

CERVIÑO 4431

U. T. 71, PALERMO 1439

DIRECCION TECNICA
TAGLIAFERRO Y RAFFO

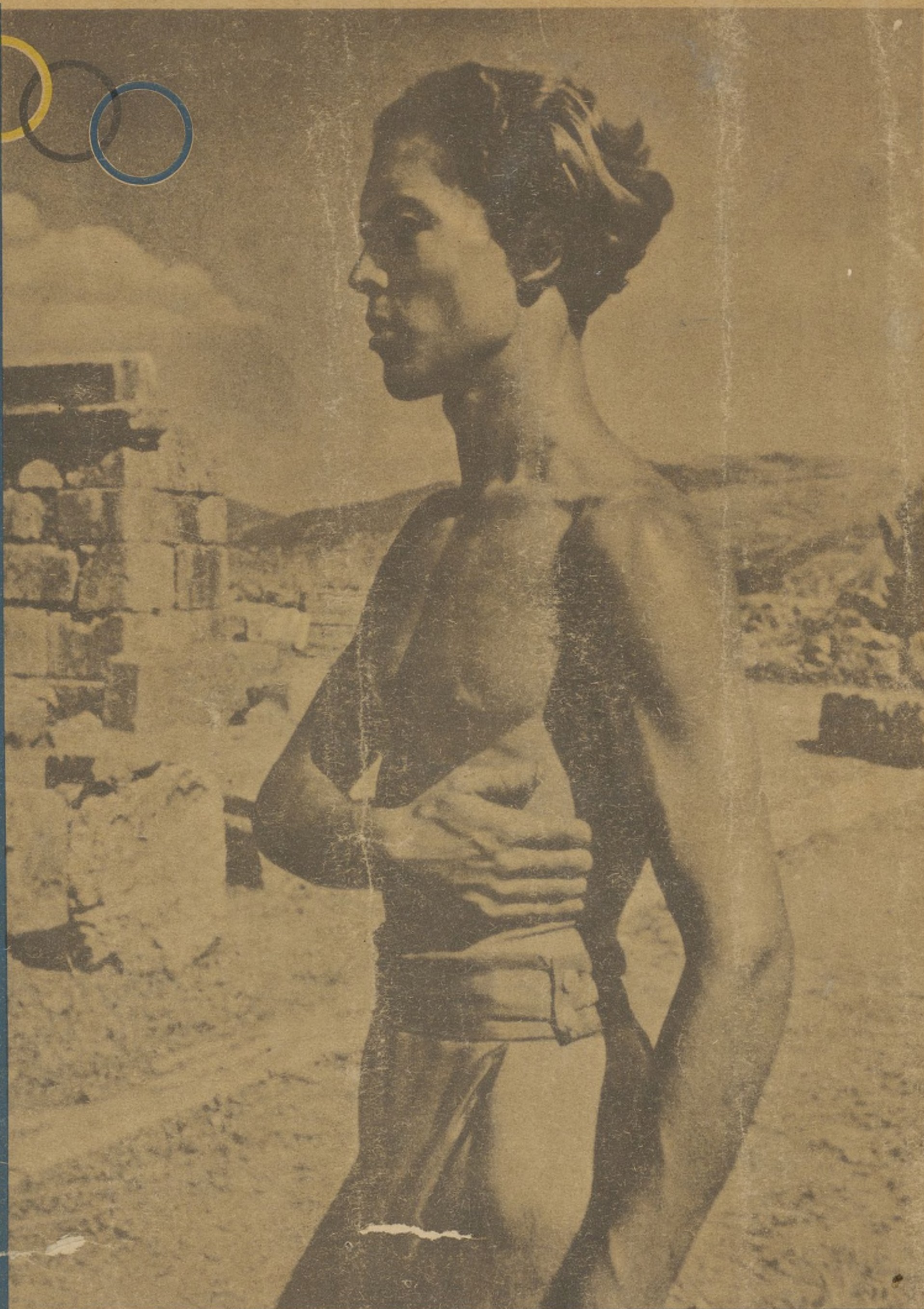
GERENCIA COMERCIAL
JUAN PEDRO LACLÉDE



LABORATORIO OFICIAL
de la Delegación Cinematográfica Ibero - Americana de
FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N-S.
Ayuntamiento de Madrid



OLYMPIADAS



LA PELICULA QUE TODO BUEN
DEPORTISTA HA DE VER
PROXIMAMENTE

"Cifesa" la presenta